

Satúrese con:

Almidon pulverizado..... C. S.

Háganse veinte píldoras, de las cuales se tomarán una ó dos en las veinticuatro horas.

Fórmula tercera.—Lavativa mineral febrífuga.

R. Arseniato de potasa..... 1 centígramo ($\frac{1}{5}$ de grano).

Agua destilada..... 1000 gram. (2 cuartillos).

Divídase en diez partes, y cada una de ellas servirá para una lavativa.

Boudin, que primitivamente nunca pasaba de la dosis de 1 á 2 centígramos (de $\frac{1}{5}$ á $\frac{2}{5}$ de grano), la aumenta en la actualidad hasta 4 y 6 centígramos ($\frac{4}{5}$ y $\frac{6}{5}$ de grano) y usa al mismo tiempo un tratamiento analéptico.

Hay casos en los cuales el arsénico ha curado fiebres intermitentes rebeldes al sulfato de quinina. Dufour de Lyon (1), segun las investigaciones hechas por Teissier, Rodet y por el mismo, dedujo que el arsénico es preferible en las fiebres de tipo cuartana, así como en los casos de irritacion de las vias digestivas, ó de saturacion por la quinina.

Debe adoptarse la opinion de Girbal (2), que se espresa como sigue en las principales conclusiones de su trabajo:

1.º El ácido arsenioso tiene una propiedad febrífuga real en las fiebres intermitentes por intoxicacion palúdica profunda.

2.º Produce mejores efectos en las fiebres tercianas, que en las cuartanas y cotidianas.

3.º No ejerce accion especial sobre el infarto esplénico, ni sobre el estado general.

14.º La medicacion arsenical tiene una accion menos pronta y menos segura, que la de la quinina.

16.º Debe proscribirse del tratamiento de los accesos perniciosos.

Hidro-ferrocianato de potasa y de urea.—El doctor Baud (3), de Bourganeuf, ha dado á conocer un nuevo medio que en su concepto seria superior al del sulfato de quinina, el cual consiste en el uso del *hidro-ferrocianato de potasa y de urea*, administrado de la manera siguiente:

Se hacen con esta sustancia píldoras que cada una contenga 15

(1) Dufour, *des indications qui doivent faire préférer l'arsenic ou le quinquina dans les fièvres intermitt.* (Revue méd.-chir., et Journ. des conn. méd.-chir., 1.º mars 1851).

(2) Girbal, *séance de l'Académie des sciences* du 3 mai 1852 (Union médicale, 6 mai 1852).

(3) Baud, *Nouveau mode de traitement des malad. périod. et autres affections intermittentes.* Paris, 1850.

centígramos (3 granos), que se cubren de azúcar para disfrazar su amargor. Si el médico es llamado en el momento del acceso, se recetan diez, quince ó veinte píldoras, para tomar cada vez cinco en una cucharada de tisana ó agua, de media en media hora. Si el enfermo está apirético, se le prescribe diez, quince ó veinte píldoras que tomará en parte una hora antes del acceso y en parte durante la primera hora del mismo acceso. Por último, si se trata de accesos parciales ó de accesos que no dejan entre sí intervalo apirético, es necesario aumentar considerablemente la dosis de píldoras, que se da á cortos intervalos y cuyo uso se continúa durante muchos dias.

Baud se funda en ciento sesenta observaciones recogidas en su práctica y en la de otros muchos médicos; pero la esperiencia no ha confirmado los resultados prometidos.

Sal marina.—El doctor Thomas (1) de Nueva Orleans, ha empleado con buen éxito el *cloruro de óxido de sodio* contra la fiebre intermitente que se ha resistido al sulfato de quinina, y hé aquí cuál es su modo de proceder:

Administra el cloruro de sodio á la dosis de 2 dracmas (8 gramos) al dia en un poco de agua azucarada ó de tisana, una dracma por la mañana y otra tres horas despues de almorzar. Nosotros preferimos el café al agua como escipiente. Continúa dándole ordinariamente tres dias si queda cortado el acceso desde el primero al segundo dia, lo que sucede habitualmente en la fiebre cotidiana ó terciana. Cuando la fiebre persiste mas tiempo, aconseja prolongar mas su uso. Algunas veces se necesita una semana ó mas en las fiebres cuartanas. Las dosis indicadas pueden aumentarse sin inconveniente, y aun es indispensable hacerlo en ciertos casos. Pero en general la dosis que se acaba de indicar parece suficiente, aunque algunos médicos de aquellos países hayan juzgado conveniente aumentarla mas. Buys, de Bruges (2), ha dado este medicamento á cuarenta y ocho febricitantes; de los cuales cerca de las dos tercias partes presentaban el tipo cotidiano, una decena el tipo terciana y tres el cuartana. Todos, á escepcion de los atacados de este último tipo, han curado en el espacio de dos á tres dias, por la administracion de 30 á 45 gramos de sal comun en 180 de agua, administradas en las veinticuatro horas. La sal marina se ha abandonado (Michel Lévy) (3), despues de haberla empleado en un grande número de hospitales militares contra las fiebres intermitentes.

Hidroclorato de amoniaco.—Aran (4) ha empleado la sal marina, usada ya por Mays; y trató por este medicamento 13 casos de fiebre,

(1) *Gazette des hôpitaux*, Mayo de 1847.

(2) Buys, *Ann. de la Flandre occidentale, et Journ. des conn. méd.-chir.*, 15 de Agosto 1855.

(3) M. Lévy, *Bulletin de l'Académie impériale de médecine*, 1852, t. XVII, página 425.

(4) Aran, *Bulletin gén. de thérap.*, 30 de Octubre 1851.

de los cuales, 5 eran tercianas, 7 cotidianas y 1 irregular. De los 13 enfermos, 7 curaron inmediatamente (el acceso no ha vuelto); 4 han curado al segundo acceso, y 2 han continuado, uno hasta el octavo y otro hasta el cuarto acceso.

Este médico prescribía la poción siguiente:

Cloridrato de amoníaco.....	8 gram.
Agua destilada de menta.....	50 gram.
Agua destilada de flor de naranja.....	50 gram.

Para tomar en dos veces, lo mas distante posible del acceso, tomando encima de cada dosis una taza de café puro azucarado y continuando el tratamiento por algunos dias.

Chevreuse (1) cita una observacion en la cual fracasó el sulfato de quinina, empleado bajo todas las formas. Este médico recurrió entonces al *jugo de las hojas de llanten* (*Plantago major*), á la dosis de medio vaso antes de cada acceso, y con esto obtuvo una pronta curacion. Despues, dice, ha empleado este medio en cincuenta casos, y el zumo del llanten ha llegado á cortar accesos que se habian resistido al sulfato de quinina.

Ventosas secas.—Las ventosas secas deben aplicarse en número de diez á veinte á lo largo de la columna vertebral, y principalmente en la nuca en el momento de la invasion del acceso.

El doctor Elias Belencontre (2) ha propuesto usar contra la fiebre intermitente, fricciones con aceite de *trementina* y *láudano de Rousseau* en la proporcion siguiente:

Aceite esencial de trementina.....	125 gram.
Láudano de Rousseau.....	4 gram.

Mézclese. Se hacen fricciones mañana y noche durante la apirexia en la columna vertebral. La dosis es de dos cucharadas para cada friccion; pero sin embargo esta se halla subordinada á la edad y á la constitucion del enfermo.

El doctor Mailler (3), que ha usado este método desde el año 1846, ha obtenido un éxito constantemente feliz, por lo cual convendria experimentar de nuevo.

Tratamiento de la caquexia intermitente.—Los mejores remedios para combatir esta caquexia son el habitar en un *sitio seco*, *vestidos* que defiendan el cuerpo del frio y de la humedad, un *régimen* fortificante, los *amargos*, los *tónicos* y sobre todo los *ferruginosos*.

La *anemia* se tratará por los ferruginosos, los tónicos, los amar-

(1) Chevreuse, *Revue méd.-chir.*, et *Journ. des conn. méd.-chir.*, 1 de Marzo 1851.

(2) Belencontre, *Journ. des conn. méd.-chir.*, Julio de 1846.

(3) Maillier, *Journ. des conn. méd.-chir.*, Noviembre de 1849.

gos, el vino de genciana, y se tonificará el organismo con una alimentacion reparadora, consistente en carnes negras y en vino añejo. En estas circunstancias es cuando principalmente puede hacer prodigios la hidroterapia, debiendo auxiliarla algunas veces con la vida del campo, la vuelta á su pais natal y el uso de aguas ferruginosas del Incio, en la provincia de Lugo, de Orezza, de Bussang, de Spa, de Cransac y otras.

La *hidropesia* exige casi el mismo tratamiento; sin embargo algunas veces se podrá recurrir otra vez á la quinina, si el enfermo no está saturado de ella. Los purgantes de calomel están aquí muy indicados; y además se podrá añadir algunos vejigatorios ambulantes sobre el abdomen, y el uso de los diuréticos (oximiel escilitico) y de los sudoríficos, á no ser que la debilidad sea demasiado considerable.

Contra el edema consecutivo se emplearán los mismos medios y además fricciones secas ó aromáticas, fumigaciones aromáticas y ligeros laxantes, si hay estreñimiento.

Resulta de las observaciones de Forget (1), de Strasburgo, que la *quina* á la dosis de 4 gramos (1 dracma) de extracto blando en una poción es mas eficaz contra la anasarca que se sigue á las fiebres intermitentes que el mismo sulfato de quinina. Sin embargo, no se puede menos de notar que en sus observaciones se ha dado la quina, despues de haber usado el sulfato de quinina, y en una época en la que la enfermedad podia tener tendencia á disiparse por si misma. Para fijarnos sobre este punto convendria experimentar la quina en el periodo en que se presenta la anasarca.

Tratamiento de la fiebre intermitente de los niños.—El tratamiento seguido por Semanas consiste en la administracion de lavativas de quina ó con sulfato de quinina, y en fricciones con una pomada de sulfato de quinina. Esta última está compuesta de partes iguales de manteca y de sal febrifuga. Para usarla basta simplemente poner cada hora en las axilas y en las ingles una porcion de pomada del tamaño de una avellana. En cuanto á las lavativas hé aquí su composicion:

R. Quina amarilla real.....	18 gram.
Háganse 60 gramos (2 onzas de cocimiento) añádase:	
Sulfato de quinina.....	5 decigram.
Polvo de goma arábica.....	C. S.

Mézclese.

Estas lavativas deben administrarse con intervalos de 5 horas; pero si la fiebre fuese muy grave, se deben dar por intervalos de tres horas y elevar la dosis del sulfato de quinina hasta 8 ó 10 decigramos (6 ó 20 granos).

(1) Forget, *Bulletin gén. de therap.*, Agosto de 1848.